

## Solo sé que “je ne suis rien”

Laura Valeria Cozzo

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

[lauretta@filo.uba.ar](mailto:lauretta@filo.uba.ar)

### Resumen

Un siglo antes, *La Comédie humaine* de Honoré de Balzac, la obra máxima de la concepción novelística de su tiempo, era considerada una “novela absoluta” e incluía unos dos mil personajes representativos de los distintos estratos socioculturales. ¿Cómo pasamos de personajes tan perfectamente delineados, cuyos rasgos mínimos están establecidos de manera tan precisa, a un personaje en busca de su identidad, como es este ser al que alguien llamó Guy Roland, que comienza su narración de esta pesquisa con una afirmación: “Je ne suis rien”? La identidad y la memoria son los dos ejes que recorren toda la obra de Patrick Modiano. En casi medio siglo de producción literaria, sus novelas presentan con leves variaciones la misma historia: la de una búsqueda personal, la de la propia identidad, la necesidad de una autoconstrucción aceptando sin embargo las pocas certidumbres que podemos tener respecto de nuestro pasado y la fragilidad de nuestros recuerdos.

### Abstract

A century earlier, *La Comedie Humaine* by Honore de Balzac, the greatest work of novelistic conception of his time, was considered a "complete novel" and included about two thousand characters representing different cultural strata How had so perfectly delineated characters whose basic features are set so precisely, a character in search of its identity, as it is this being that someone called Guy Roland, who begins his account of this research with a statement: "Je ne suis rien."? Identity and memory are the two axes that run through the work of Patrick Modiano. In almost half a century of literary production, his novels have slight variations with the same story: the personal quest of self-identity, the need for self accepting however the few certainties that we have about our past and fragility of our memories.

Acaba de traducirse al español una novela de Patrick Modiano, *Quartier perdu*, escrita en 1984. La acción tiene lugar en París, escenario en realidad de todos sus relatos. Un exitoso escritor de novelas que se esconde tras el seudónimo de Ambrose Guise debe viajar a la Ciudad luz tras años de ausencia. Allí se encontrará con Jean Dekker, su verdadera identidad abandonada, la cual irá reconstruyendo por medio de flashbacks de su vida pasada y sus encuentros con personas que conoció en aquellos años, fundiendo así su pasado y su presente. Aun cuando el novelista confiese que no se trata de un gesto premeditado a la hora de dar forma a sus textos, no puede negar la recurrencia con la que algunos temas aparecen una y mil veces en su producción: la memoria, el paso del tiempo y la identidad.

En casi medio siglo, sus novelas presentan con leves variaciones la misma historia: la de una búsqueda personal, la de la propia identidad, la necesidad de una autoconstrucción aceptando sin embargo las pocas certezas que podemos tener respecto de nuestro pasado

y la fragilidad de nuestros recuerdos. El viaje de Guise tras el fantasmal recuerdo de Dekker puede relacionarse con el que realiza el protagonista de *Rue des boutiques obscures*, escrita en la década anterior y por la que su autor recibió el Premio Goncourt. En ella, su protagonista realiza un viaje interior, tratando de reconstruir su identidad, una pesquisa en la que el investigador y el objeto de su búsqueda parecerían coincidir.

La novela se abre con una afirmación: “Je ne suis rien. Rien qu’une silhouette claire, ce soir-là, à la terrasse d’un café” (Modiano 1978: 5). Amnésico tras un accidente que lo privó de todo recuerdo sumiendo su pasado en sombras, el personaje principal de este otro viaje (quien además narra la historia) es auxiliado por Hutte, un detective que ha dejado atrás su pasado de barón báltico jugador de tenis. Y le dio un nombre: “Guy Roland”. En vez de recuperar el pasado de su asistente (razón por la cual éste había acudido a él), Hutte lo contrata y decide enterrar este período, dándole una nueva identidad y proyectándolo hacia el futuro. Libres ambos del pasado, “Guy” experimenta, según Emilie Mauchausse (2006: 24), un sentimiento de plenitud, el cual, anclado en el presente y con los ojos hacia el futuro, logra llenar ese sentimiento de vacío que produce esa falta de una historia personal. Al no tener raíces que los sostengan, los personajes de Modiano parecen experimentar una existencia etérea, incapaces de entablar vínculos efímeros que con lo real, con los otros y con ellos mismos. Tal vez no tengan un pasado que represente para ellos una forma de libertad, aun cuando se sientan atraídos por las luces difusas de las briznas de un pasado que creen vislumbrar fugazmente.

Al separarse de Hutte, “Guy” decide emprender una búsqueda, cuyo objetivo es reconstruir su pasado, del cual nada recuerda por mucho que intenta recrearlo cada vez que cree “reencontrarse” con su identidad perdida. Construida como una novela policial, el enigma que el investigador se propone resolver, es quién es él en realidad. El resultado al que espera llegar, recorriendo esos oscuros laberintos de su mente, llenos de revelaciones y decepciones, de certezas e incertidumbres, dependerá de la manera en que se lleve a cabo la búsqueda pero también de la capacidad del investigador de hacer frente a una verdad traumática que está en el origen de su amnesia. El detective recorre París en busca de las huellas de su pasado; a través de pistas falsas por las que se deja llevar, callejones sin salida contra los que se choca, fotos viejas en blanco y negro y recuerdos fragmentados de los pocos sobrevivientes de una época, la de la Francia ocupada, cuyas imágenes intenta rescatar buceando en su memoria. El objetivo del narrador (y también del autor en su obra en conjunto) es la reexploración del pasado, el deseo de atravesar el espejo del tiempo para reparar lo que ha ocurrido, según confiesa Modiano en una entrevista a *Les Inrocks* (2012).

Para progresar en su investigación, “Guy” debe recurrir a los demás, someterse a otras miradas que puedan identificarlo (otorgarle una identidad), proveerlo de las piezas que le permitan reconstruir su pasado. Al igual que Dora Bruder, su identidad no puede ser hallarse interrogándose a sí mismo sino que debe encontrarse interrogando a otros, en busca de las huellas que aquello que fuimos y que han quedado marcadas en los otros a quienes nuestros actos afectan. Lo que los testigos intentan reconstruir es la imagen de un fantasma, que, partiendo de imprecisas impresiones hipotéticas, delinea oscuros espectros, esos posibles “yo” pero también otros seres asociados a estas identidades, como Gay Orlow, que permanecen aún como un enigma, afirmando la inmaterialidad de toda existencia. Por otra parte, según afirman Abraham y Torok (citados por Mauchausse 2004: 32-33), un fantasma es una obra del inconsciente frente al secreto inconfesable, que obliga al desconocimiento, consecuencia de un duelo impronunciable que se oculta en su ser más profundo: Mansoure le sirve a “Guy” como espejo de su obsesión, confrontándolo indirectamente con sus propios síntomas y con su secreto.

Según Marshall Berman, la llegada de la modernidad presupone un nuevo cambio: el mundo moderno es aquel en el que conviven fuerzas de creación y desintegración, un mundo de paradojas y contradicciones, donde todos los hombres están “ansiosos por crear y asirnos a algo real aun cuando todo se desvanece” (1989: XII). “Guy” pertenece a esta modernidad en tanto trata de asirse de algo, en este caso, un pasado. Ese deseo de recobrar su pasado, que se expresa en esas identidades que va construyéndose al seguir cada pista, lo llevan a intentar apropiarse de tal o cual nombre, incluso cuando descubre una y otra vez que no se trata en realidad de él, cuando todas esas imágenes que reconstruye de su pasado, sobre certezas en las que desea creer, aunque estén basadas en lagunas, secretos, mentiras y manipulaciones de testimonios, se desvanecen inevitablemente en el aire. Así, esta novela podría decirse que está cubierta de niebla; como tras un cristal opaco, los personajes no pueden ver bien y se dejan llevar. Algunas pistas lo conducen al principio hacia Fredy Howard de Luz. Atando cabos sobre el pasado de esta persona a quien lo conducen varios testimonios, se hace la idea de que se trata de su identidad perdida, pero llega a comprobar luego de que no es así y por ello prosigue su viaje.

Hacia el final de la novela, el lector cree que “Guy” logrará su propósito. La memoria propia (en esos fogonazos del pasado en los que cree recordar algo) y de los otros reconstruye en un todo coherente todas las pistas relacionadas con la historia de Pedro Mc Evoy, un griego de origen judío cuyo verdadero nombre era Jimmy Pedro Stern y que trabajaba para la Embajada de la República Dominicana durante la Segunda Guerra Mundial. Pero se detiene en su intento de traspasar la frontera junto a su pareja, Denise, pues el hecho traumático de la traición que provoca la pérdida del ser amado, hace que surja la vergüenza y la culpabilidad que el protagonista sintió ante este hecho del cual se consideró directo responsable. El rechazo a asumir esto lo conduce a la errancia, hacia el olvido, a la amnesia. La resolución del enigma conlleva la revelación de una verdad que no se quiere decir, por lo que toda la investigación que a ella llevó es puesta en cuestión: ante una certeza que no se quiere aceptar, la duda se constituye como un refugio. La revelación que le trae ese hecho traumático revela el abismo entre el yo que el investigador anhelaba recuperar y el verdadero yo portador de ese secreto inconfesable. Su rechazo conlleva a una huida hacia adelante, un escape de sí mismo en tanto portador del insoportable secreto y una negación a elaborar el duelo que le permitiese superar la pérdida de la mujer amada. La búsqueda de la identidad se da entonces en la lucha entre el recuerdo desgarrado y la tentación del olvido benéfico, como si en el fondo nunca se estuviera completamente seguro de querer abrir aquella caja de Pandora que encierra el secreto recuerdo de quién fuimos alguna vez. Pero también es posible, como afirma José Ramón Martín Largo (2011) que esta identidad le corresponda tanto como la anterior, que el detective la haya usurpado para dar fin a la búsqueda o que, sencillamente, él mismo o el azar, se la hayan inventado.

La novela presenta un final inconcluso, interrumpido como suele serlo el desenlace de una vida. La investigación no tiene fin porque nunca terminaremos de conocer nuestro ser más profundo. Para su autor también se trata de una novela en brumas, ya que finalmente como mencionamos duda el lector si esa última es o no la verdadera identidad del detective, cuando ya ha pasado por otras a las que lo condujeron pistas erróneas que bien pueden poner en duda también a estas. La acción transcurre así en una atmósfera onírica donde no estamos seguros de nada. Asimismo puede ser considerado este relato como una novela enigmática, donde el dilema persiste una vez “concluída”, pues si bien la pesquisa parece haber llegado a su fin, no estamos seguros de quién es en realidad su narrador (Ayén: 2009).

### A modo de conclusión

Una de las cuestiones que Modiano abordará también de manera recurrente es la confrontación del sujeto con la Historia y especialmente la situación de la Francia de la Resistencia y la posguerra. Mauchausé refiere a la necesidad de un trabajo de amnesia colectiva sobre los años de ocupación nazi como una forma de cura eventual para una sociedad que debe librarse de ese pasado traumático representado por el colaboracionismo, para recién así poder construir la expansión económica por venir en los años 60. Al igual que Hutte, Francia entierra su pasado para poder dirigir su mirada hacia el futuro. Como “Guy”, Francia huye hacia el futuro como una forma de evitar la aceptación de su insoportable secreto y de construir el duelo que le permita superar su pasado reciente. A pesar de los intentos por no recordar, la verdad siempre surge, de la mano de las siguientes generaciones (como la de Modiano, en este caso), y es en aceptar sus errores que una sociedad se fortalece para que el futuro pueda abrirse ante ella.

### Bibliografía

- Ayen, Xavi. “Patrick Modiano: ‘El tiempo es destructor como un bombardeo’”. En *La Vanguardia* [en línea], 2009:  
<<http://www.lavanguardia.com/cultura/noticias/20090215/53640620450/patrick-modiano-el-tiempo-es-destructor-como-un-bombardeo-paris-seix-barral-luxemburgo-auschwitz-ana.html>>
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Catálogos, 1989.
- Kapriélian, Nelly. “Patrick Modiano: ‘C’est l’oubli le fond du problème, pas la mémoire’”. En *Les Inrockuptibles* [en línea], 2012:  
<<http://www.lesinrocks.com/2012/09/30/livres/modiano-herbe-des-nuits-entretien-11307847/>>
- Mauchausé, Emilie. “Phénomène Modiano: Nescience et Naissance d’un Écrivain”. En *OhioLINK ETD Center* [en línea], 2006:  
<[http://rave.ohiolink.edu/etdc/view?acc\\_num=miami1137082948](http://rave.ohiolink.edu/etdc/view?acc_num=miami1137082948)>
- Martín Largo, José Ramón. “Patrick Modiano en busca de la identidad perdida”. En *La República Cultural* [en línea], 2011:  
<<http://www.larepublicacultural.es/article4708.html>>
- Modiano, Patrick. *Dora Bruder*. París: Gallimard, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Quartier perdu*. París: Gallimard, 1985.
- \_\_\_\_\_. *Rue des boutiques obscures*, París: Gallimard, 1978.